

**LA ESCRITURA DE LAS INSCRIPCIONES
CRISTIANAS DE MÉRIDA.
ALGUNAS NOTAS A PROPÓSITO DE
VARIAS PUBLICACIONES RECIENTES**

MANUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

LA ESCRITURA DE LAS INSCRIPCIONES CRISTIANAS DE MÉRIDA. ALGUNAS NOTAS A PROPÓSITO DE VARIAS PUBLICACIONES RECIENTES¹

Manuel Ramírez Sánchez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN: A pesar del indudable avance que supusieron los trabajos de Jean Mallon y Joaquín M^a de Navascués, entre otros investigadores, en el estudio de la escritura de las inscripciones hispanas de época visigoda, varias publicaciones recientes muestran un panorama mucho más rico, no sólo en el número de inscripciones, sino también en su potencial de información para los historiadores de la escritura. Nuestra comunicación pretende revisar, a partir del análisis de varios ejemplos concretos, la importancia que tiene el estudio de las inscripciones emeritenses de época visigoda para mejorar nuestro conocimiento sobre la escritura de este interesante período que va desde las postrimerías del siglo V hasta el siglo VIII.

1. Introducción.

El último catálogo de inscripciones cristianas de Mérida ha sido publicado hace ahora seis años y en él se incluyen un total de 202 epígrafes, en su gran mayoría funerarios (150 inscripciones, que representan casi el 75% del total)², una cifra que supera ampliamente las 46 inscripciones que en su momento incluyó Hübner en el *Supplementum* de sus *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, las 74 inscripciones que Joaquín M^a de Navascués estudió en su Tesis Doctoral, o más recientemente, las 123 inscripciones que Pedro Mateos estudió en su inédita Memoria de Licenciatura, parcialmente ampliadas con los hallazgos epigráficos de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Basílica de Santa Eulalia³.

Este incremento en el número de testimonios epigráficos emeritenses de época visigoda tiene su origen, no sólo en las intervenciones arqueológicas realizadas en Mérida en las últimas décadas, sino también, en el exhaustivo estudio que han

¹ Este trabajo se ha beneficiado de la ayuda económica concedida al Proyecto de Investigación HUM2005-02850, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, dentro del Programa Nacional de Investigación.

² JOSÉ LUIS RAMÍREZ SÁDABA y PEDRO MATEOS CRUZ, *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida 2000, 322 pp., 58 láms. (= CICME). Cfr. la reseña de esta obra, publicada por HELENA GIMENO PASCUAL en *Archivo Español de Arqueología* 74, 2001, 331-334.

³ PEDRO MATEOS CRUZ, *Inscripciones cristianas emeritenses (ss. IV al VIII)*, Memoria de Licenciatura inédita leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura, Cáceres 1990; ID. *La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo*, Centro de Estudios Históricos (CSIC), Madrid 1999, 249 pp., 75 figs., 22 láms.

realizado José Luís Ramírez Sádaba y Pedro Mateos Cruz en los almacenes del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, entre cuyos fondos han hallado un buen número de inscripciones fragmentarias, que han permitido incrementar el repertorio de inscripciones de este período. El repertorio, editado conforme a las normas del proyecto de reedición del segundo volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, es considerado por sus propios autores como “un catálogo sin otras pretensiones”, que no aspira a colmar las expectativas de los historiadores y mucho menos, como veremos, las de los estudiosos de la escritura de la Península Ibérica en el período de tiempo comprendido entre los siglos IV y VIII de nuestra Era⁴.

En efecto, si bien el catálogo de inscripciones cristianas de Mérida publicado por Ramírez y Mateos prácticamente multiplica por tres la cifra de epígrafes que en su momento estudiara Navascués en su Tesis Doctoral, esta obra en ningún caso constituye un avance en el estado de la cuestión sobre la escritura epigráfica de época visigoda, en estos siglos que son determinantes para conocer el proceso de formación de la escritura visigótica, como han destacado Schiapparelli, Millares Carlo y Ruiz Asencio, entre otros. Ciertamente, los comentarios sobre las formas y evolución gráfica de las letras poco suponen de avance, no ya sólo con respecto a la *praxis* común entre algunos historiadores de la Antigüedad, arqueólogos y filólogos que dedican buen parte de su investigación al estudio de las inscripciones, sino incluso con respecto a lo avanzado en los trabajos publicados por Navascués a lo largo de buena parte de su vida⁵.

Precisamente, el objetivo principal de esta comunicación es confirmar el extraordinario potencial que posee la epigrafía cristiana de Mérida para poder avanzar en el conocimiento de la escritura epigráfica de época visigoda, no ya sólo a partir de la extraordinaria información que aportan las inscripciones datadas, sino incluso a través de la comparación de los elementos decorativos de éstas con la evolución gráfica de la propia escritura. Como ha señalado recientemente Javier de Santiago en varios artículos dedicados al estudio de las inscripciones cristianas de Mértola, sólo a partir del estudio metódico de este abundante material epigráfico será posible avanzar en el conocimiento de la producción epigráfica de este interesante período de la historia de la escritura en la Península Ibérica⁶.

2. Nuevos ejemplos para el conocimiento de la escritura de las inscripciones de época visigoda.

Los trabajos de Fita, Hübner, Monsalud y Vives aportaron un repertorio de inscripciones lo suficientemente amplio como para permitir a Navascués realizar un trabajo de investigación ambicioso en el que, además, el epigrafista navarro se bene-

⁴ Para los autores de este catálogo, el objetivo principal del mismo es poner al día el repertorio de inscripciones cristianas emeritenses, incorporando al mismo todas las novedades encuadradas en el período que transcurre entre los siglos IV al VIII. Y añaden, además, que “no se trata, por tanto de desarrollar un estudio en profundidad sobre los caracteres paleográficos, nominales o propiamente epigráficos que definen a este grupo de inscripciones, que debería ser objeto de otro tipo de publicaciones, sino de aportar toda la documentación que actualmente obra en nuestro poder”, *cfr.* RAMÍREZ y MATEOS, *Catálogo de las inscripciones...*, p. 267.

⁵ JOAQUÍN M^o DE NAVASCUÉS, *Epígrafes cristianos latinos de Mérida. Siglos IV al VIII-X. Tesis Doctoral que ... presenta en la Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Historia, Madrid 1948*; ID., *El concepto de la Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación*, Madrid 1953. El resto de los trabajos de Navascués relativos a los epígrafes latinos cristianos de Mérida, que no citamos aquí por problemas de espacio, pueden verse en RAMÍREZ y MATEOS, *Catálogo de las inscripciones...*, pp. 299-300.

fició de los hallazgos publicados por otros investigadores, como un jovencísimo Álvarez Sáenz de Buruaga, que en los años finales de la década de los cuarenta del pasado siglo, iniciaba su trayectoria como estudioso de los restos arqueológicos de la antigua *Emerita Augusta*. Pero los avances de Navascués en el estudio de las inscripciones cristinas de Mérida no habrían sido posibles sin el concurso de dos grandes paleógrafos como Jean Mallon y Tomás Marín, en cuyas publicaciones supo beber, de tal manera que, desde la redacción de su Tesis Doctoral, quedó evidente la importancia que Navascués concedía a la evolución gráfica de la escritura latina y a los elementos decorativos presentes en un buen número de inscripciones⁷.

A partir de los trabajos de Navascués hemos podido obtener una visión de conjunto de la evolución de las inscripciones cristinas de Mérida, desde el siglo V al VIII, que, en líneas generales, sigue vigente, aunque algunos hallazgos epigráficos relativamente recientes permiten puntualizar mejor algunos aspectos que, en el momento en el que el epigrafista navarro realizó sus trabajos, era imposible confirmar. En líneas generales, las inscripciones visigodas sobre piedra de los primeros siglos muestran una evidente relación formal con los epígrafes salidos de las *officinae lapidariae* bajoimperiales. Se trata de inscripciones en las que es visible el modelo, aún vivo, de las capitales epigráficas que venimos en denominar como cuadrada, aunque ejecutadas ahora con una mayor imprecisión, fruto no sólo de un desapego por las formas rígidas de las capitales caligráficas de época augustea (aquellas a las que algunos epigrafistas en ocasiones suelen denominar empleando expresiones tan imprecisas como “letras de buena época”), sino también por la introducción de novedades, no sólo en la propia concepción del epígrafe, sino también en los usos de la escritura epigráfica. En efecto, como ya explicaron hace años Mallon, Marín y Navascués, y hace menos tiempo Ruiz Asencio, se observa cómo, a partir del siglo IV, en la escritura epigráfica comienzan a aparecer algunas formas tomadas de la nueva escritura romana, posiblemente debido a la influencia de otro tipo de soportes más afines a la escritura cursiva, como las célebres pizarras de época visigoda, para las que contamos con un reciente catálogo de gran utilidad para los estudiosos de la historia de la escritura en este período que Mundó Marcet definió como el de los orígenes y formación de lo que constituiría la escritura visigótica⁸. Entre los ejemplos

⁶ JAVIER DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, “La documentación epigráfica cristiana de Mértola: su datación”, *Revista General de Información y Documentación* 13, 2003, 97-113; ID. “Caracteres externos de las inscripciones cristianas de Mértola”, *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae* (Barcelona 2002), En prensa; ID. “Materia y elementos iconográficos en las inscripciones cristianas de Mértola”, *Documenta & Instrumenta* 2, 2004, 193-226; ID. “La escritura de las inscripciones cristianas de Mértola”, *Documenta & Instrumenta* 3, 2005, 187-215. Es de lamentar que los autores del reciente catálogo de inscripciones paleocristianas del territorio portugués hayan caído en el error, por desgracia tan extendido, de ignorar el estudio de la evolución gráfica de los signos alfabéticos, como vía esencial para fechar las inscripciones que carecen de datación absoluta. Cfr. MARIA MANUELA ALVES DIAS y CATARINA ISABEL SOUSA GASPAS, *Catálogo das Inscrições Paleocristãs do Território Português*, Centro de Estudos Clássicos-Faculdade de Letras de Lisboa, Lisboa 2006.

⁷ Citemos aquí entre las obras que influyeron notablemente en los primeros trabajos de Navascués, las siguientes: J. MALLON, “L'építaphe de Rogata”, *Emerita* 15, 1947, 87-122; ID., “L'inscription d'Hermenegilde au Musée de Séville”, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 9-10, 1948-1949, 320-328.; ID., *Paléographie romaine*, Madrid 1952, 188 pp., 32 láms.; J. MALLON y T. MARÍN, *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud (1879-1908)*. *Estudios críticos*, Madrid 1951, 135 pp., 25 láms.

⁸ ANSCARI M. MUNDÓ MARCET, “Notas para la historia de la escritura visigótica en su período primitivo”, *Bivium. Homenaje a Manuel Cecilio Díaz y Díaz*, Gredos, Madrid 1983, pp. 176-196.

más conocidos de este proceso se encuentran el conocido epitafio de *Rogata*, hallado en la Quinta do Marim (Concelho de Olhão, distrito de Faro)⁹, y los epitafios de *Nico* y *Acelleus* escritos sobre una ara reutilizada a comienzos del siglo VI¹⁰.

Son abundantes los ejemplos de inscripciones en las que se introducen caracteres cursivos junto a las letras escritas en capitales, fruto de posibles errores de los *lapicidas*, pero quizá también debido a un cambio en la mentalidad de los *ordinatores* y *lapicidas*, que acometen la ejecución de los epígrafes de una forma más espontánea, ajena a los cánones más o menos rígidos impuestos en los siglos anteriores. Pero en la misma época en la que se ejecutan estas inscripciones carentes de la más mínima regularidad y geometrismo, en las que se alternan las variantes de escritura de una misma letra en el mismo epígrafe, e incluso en la misma línea de texto¹¹, encontramos otros ejemplos de epígrafes elaborados con cierta tendencia a imitar los modelos clásicos, que poseen, como elementos más característicos, la tendencia a reforzar los ángulos de letras como la A, la M, la N y los remates de algunos trazos verticales y horizontales de otras letras, como la H, la I o la T.

Sin duda, entre los ejemplos más elocuentes de este tipo de inscripciones se encuentra el conocido epígrafe emeritense de la mártir Eulalia¹², sobre cuyo texto, escritura y, por extensión, cronología, se han ocupado tantos autores, desde que Fita la publicara a finales del siglo XIX, y que tradicionalmente se ha puesto en relación con la inscripción conmemorativa de la dedicación de la basílica de San Juan de Baños (Palencia)¹³. Algunos investigadores, como el profesor Ruiz Asencio, han destacado cómo en el siglo VII se produjo un “renacimiento de las buenas formas” que se evidenciarían en inscripciones como las anteriormente citadas, en contraposición con epitafios como el de *Quinigua*, en el que la cuidada *ordinatio* y el buen hacer del *lapicida* al ejecutar con seguridad los trazos de los caracteres, no pueden evitar la alternancia de formas capitales con otras minúsculas.

A todos estos ejemplos, bien conocidos por los estudiosos de la escritura en época visigoda, hay que añadir ahora una amplia lista de nuevas inscripciones incor-

⁹ Estudiada magistralmente por Mallon (*uid.* nota 7), aunque la inscripción está en paradero desconocido desde hace años y no se tiene noticia alguna de su localización actual en los depósitos del Museo Nacional de Arqueología de Lisboa, *cf.*: ALVES DIAS y SOUSA GASPAS, *Catálogo das Inscrições Paleocristãs...*, p. 221, nota 292.

¹⁰ Pese a que la mayoría de los autores que hacen referencia a esta inscripción señalan que se trata de una lápida de mármol, en realidad es un ara de caliza reutilizada, después de proceder al rebaje de su lado frontal, cuyas dimensiones son 98 x 42 x 70 cm, *cf.*: JOSÉ SALAS MARTÍN *et al.*, *Inscripciones romanas y cristianas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, Badajoz 1997, 105 pp., 44 láms., p. 82, n° 70.

¹¹ Véase al respecto de las inscripciones emeritense NAVASCUÉS, *El concepto de la Epigrafía...*, pp. 36-37.

¹² RAMÍREZ y MATEOS, *Catálogo de las inscripciones...*, pp. 27-29, n° 3, con todas las referencias bibliográficas anteriores.

¹³ JOSÉ VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, CSIC, Barcelona 1942, 298 pp., 20 láms., p. 106, n° 314. Sobre los problemas que plantea la cronología de algunas inscripciones edilicias datables entre los siglos VII al X, utilizadas para resolver los problemas cronológicos que plantean la construcción de algunos edificios (particularmente religiosos), *cf.*: HELENA GIMENO PASCUAL, “La Epigrafía en San Pedro de la Nave”, en LUIS CABALLERO ZOREDA (ccord.), *La iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora)*, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, Zamora 2004, pp. 239-273.

poradas en el ya citado catálogo de inscripciones cristianas de Mérida, algunas de ellas con datación segura, que permiten conocer mejor el discurrir del hábito epigráfico en esta ciudad. Y es que, frente a las 18 inscripciones fechadas que Navascués estudió en su momento, dentro de un total de 74 epígrafes, el corpus editado por José Luís Ramírez y Pedro Mateos ofrece a los investigadores más de setenta inscripciones con datación segura, junto a más de un centenar de inscripciones que, bien por su estado fragmentario, bien por carecer de la fecha de ejecución, sólo pueden datarse a través de sus aspectos materiales y formales o a partir de un atento examen de su escritura. Entre estas inscripciones destaca por su carácter excepcional una losa sepulcral sobre la que se grabaron tres epitafios, todos ellos perfectamente datados, que apareció a comienzos de los años noventa en el transcurso de unas excavaciones arqueológicas realizadas en el interior de la basílica de Sta. Eulalia de Mérida. A su estudio formal y, sobre todo, al contexto en el que estuvo expuesta, dedicaremos nuestra atención en el siguiente apartado.

3. La losa sepulcral de *Gregorius* y los epitafios de *Perpetua* y *Heleuterius*.

Las excavaciones realizadas entre 1990 y 1991 en el interior de la basílica de Sta. Eulalia de Mérida, bajo la dirección de Pedro Mateos Cruz y Luís Caballero Zoreda, han sido de gran interés para conocer la utilización del solar sobre el que se levanta este edificio religioso, desde su utilización en el siglo IV como necrópolis, hasta la construcción de una basílica paleocristiana dedicada a Sta. Eulalia, amortizando las estructuras de un edificio martirial previo¹⁴. Pero no menos importantes han sido los hallazgos de inscripciones, en su mayoría cristianas de época visigoda, procedentes de la antigua necrópolis en cuyo solar se levantó la primera basílica, destruida por los musulmanes durante el siglo IX. En total son 27 los epígrafes recuperados en la excavación, todos ellos en estado fragmentario al haber sido empleados como material de relleno para la construcción de la basílica paleocristiana¹⁵.

A estos epígrafes fragmentarios hay que unir la única inscripción hallada *in situ*, sirviendo como losa sepulcral de un enterramiento, en la escalera de acceso a la cripta situada en el extremo occidental del muro meridional de la basílica, junto a un mausoleo de época tardorromana. La losa de mármol blanco con ambas caras pulidas (212 x 60 x 8 cm), apareció fragmentada en cuatro pedazos, aunque las fracturas no afectan la lectura de los epitafios de los tres individuos mencionados en ella, fallecidos en momentos diferentes: *Gregorius*, *Perpetua* y *Heleuterius*. Los dos primeros epitafios (a y b) están inscritos dentro de sendas coronas de tipo naturalista, mientras que el tercero (c) está dispuesto directamente bajo el segundo, sin delimitación alguna del campo epigráfico. La inscripción se conserva en la misma basílica de Sta. Eulalia (Mérida)¹⁶.

¹⁴ Sobre este particular, *cfr.* MATEOS, *La basílica de Santa Eulalia...*, pp. 29 y ss.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 139-143.

¹⁶ La inscripción fue parcialmente editada durante las labores de excavación, *cfr.* L. CABALLERO ZOREDA y P. MATEOS CRUZ, "Excavaciones en Santa Eulalia de Mérida", *Extremadura Arqueológica* 2, 1991, 525-546, p. 532, n° 14. Posteriormente fue publicada completa por sus excavadores (incluyendo el final del epitafio b y el epitafio c), *cfr.* ID., "Trabajos arqueológicos en la iglesia de Santa Eulalia de Mérida", *Extremadura Arqueológica* 3, 1993, 15-50, p. 23 (= HEP 4, 1994, 179; M^a TERESA MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, *Tradición formular y literaria en los epitafios latinos de la Hispania cristiana*, Universidad del País Vasco, Vitoria 1995, 357 pp., p. 334, n° 41); Mateos, *La basílica de Santa Eulalia...*, p. 142, n° 401; RAMÍREZ y MATEOS, *Catálogo de inscripciones...*, pp. 80-82, n° 37.

- a) El epitafio de *Gregorius* está ejecutado con letras de 3,5 cm de altura en las dos primeras líneas, de 4 cm en las líneas 3-5 y de 3,5 cm. en la línea 6, siendo más pequeñas las dos I de *uixit*, la I del numeral de la 1.5 y la A de *era*. Dice así:

Gregorius
 vir inl[us]tris
 fam(u)l(us) Dei vixit annis
 LVI men(sibus) V req(uievit) in p(ace)
 5 d(ie) XVI Kal(endas) Nob(embres)
 era DXXX

El texto está ejecutado con esmero y destaca por su *ordinatio* correcta, elementos ambos que encontramos en otras inscripciones de la misma época, como en el epitafio del diácono *Hippolitus*¹⁷. Sin duda, la posición social del difunto, un *vir illustris* que muy probablemente perteneciera al orden senatorial, así como la propia ubicación del *locus sepulturae*, en un lugar privilegiado de la basílica, están acordes con la calidad formal del soporte (un mármol blanco de gran calidad), la propia decoración escogida (característica de otras lápidas de esta naturaleza) y, sobre todo, la cuidada letra empleada para ejecutar el epitafio. No estamos ante una escritura veloz, sino ante una ejecutada con extrema precisión, imitando los modelos clásicos de las inscripciones paganas de época imperial, como se observa en la ejecución de la M, la N, la V, la E y, sobre todo, la D, bastante alejada de los ejemplos de otras inscripciones más antiguas incluso que la que nos ocupa. Como letras que más se alejan de los modelos de la epigrafía pagana de época imperial tenemos la R (más cercana a las inscripciones visigodas que a las imperiales), aparte, evidentemente, de la D cursiva escrita en la última línea, en la que destaca la espiral tan marcada, o la F de *famulus*, cuyo trazo superior escapa hacia arriba, de la misma manera que el trazo horizontal de la L del numeral situado al inicio de la 1.4 presenta una curvatura que lo acerca a la cursiva. Las dos G de *Gregorius* son ciertamente singulares, así como la A, sin duda una de las letras más elocuentes para poder precisar la cronología de aquellas inscripciones que carecen de fecha precisa. En el epitafio de *Gregorius*, fechado el 16 de octubre del 492, la A presenta sus dos trazos exteriores demasiado separados entre sí, de tal manera que no se unen en su parte superior, como se puede apreciar en la A de *annis* o en la abreviatura de *Kal(endas)*. Se trata de una forma para la que no hemos encontrado paralelos en la epigrafía emeritense, ni tampoco en centros cristianos como Mértola, cuya escritura epigráfica ha sido concienzudamente estudiada por Javier de Santiago en fechas recientes¹⁸.

- b) El epitafio de *Perpetua* está ejecutado con letras del mismo tamaño que el anterior (3,5 cm) en todas las líneas del texto, siendo más pequeñas la V de *Perpetua*, además de las letras inscritas en las líneas 2-5. Dice así:

¹⁷ La inscripción, fechada el 20 de marzo de 508, fue publicada por Fita, Vives (ICERV 41) y estaba entre las estudiadas por Navascués en su Tesis Doctoral. Cfr. RAMÍREZ y MATEOS, *Catálogo de las inscripciones cristianas...*, pp. 83-84, n° 39, con todas las referencias bibliográficas anteriores.

¹⁸ Véanse los trabajos de este autor citados en la nota 6.

Perpetua famu-
 la Dei vixit annos
 XVI requievit in pa-
 ce sub die V Kal(endas)
 5 Iulias era DCXX

La disposición del texto en cinco líneas aporta una sensación de mayor solidez, acentuada por el tamaño uniforme de las letras, que no varían salvo en los casos contados de las *litterae minutae*, ya sean voladas o enclavadas dentro de otras. A pesar de que el epitafio ha sido grabado casi un siglo después que el anterior (la fecha indica que el difunto falleció el 27 de junio del 582), se observa el empeño por adecuar la forma de las letras al modelo del primer epitafio. Sin embargo, este empeño es más aparente que real, como podemos observar en la ejecución de la R, con la curvatura del caído que arranca del segundo trazo, cuya curva, por otra parte, no llega a unirse al primer tramo de la letra. La V, aunque intenta seguir la pauta del primer epitafio muestra una leve curvatura en su segundo trazo. La letra A, cuyo vértice superior ahora aparece cerrado, mostrando en algunos ejemplos el trazo superior superpuesto tan característico de algunas inscripciones emeritenses a partir del siglo XV, muestra sin embargo su trazo horizontal recto. Finalmente, la D cursiva del numeral que indica el año, está realizada de una forma más natural que la de la lauda superior, mostrándose así más cercana a la que encontramos en otras inscripciones visigodas de la misma época.

- c) El epitafio de *Heleuterius* (por *Eleutherius*) está realizado con un letras de mayor tamaño (4 cm) en las dos primeras líneas, mientras que en las líneas restantes las letras miden 3,5 cm de altura, con excepción de las *litterae minutae* y las enclavadas dentro de otras. Dice así:

(alpha chrismon omega) Heleuterius arcidiaconus
 ecclesia Emeritensi famulus (hedera)
 Dei vixit annos XXXIII requievit
 in pace die IIII Kal(endas) Ianuarias (hedera)
 5 era DCXLTRISIS

A diferencia de lo que sucede con otros epitafios de comienzos del siglo VII (la fecha exacta de la muerte del difunto es el 29 de diciembre del 605), el texto no está enmarcado, quizá debido a que el espacio disponible era escaso y la inclusión del mismo dentro de un recuadro habría obligado a utilizar un tamaño de letra menor que en los dos ejemplos anteriores. El principal rasgo que destaca en el epitafio del archidiácono Heleuterio es su aspecto de solidez y de uniformidad. La primera viene dada por el mayor tamaño de las letras de las dos primeras líneas, por un interlineado menor que en las dos laudas anteriores, y, sobre todo, por la nula separación entre palabras. La uniformidad, en cambio, viene determinada por la ejecución homogénea de las capitales por el *lapicida*, a pesar de trabajar sobre una losa situada sobre la horizontal de la sepultura. A pesar de la época en la que se ha realizado el epígrafe,

se observa el empeño por imitar las letras de las inscripciones paganas, aunque aquí el principal referente está en el epitafio de *Gregorius*. Se observa con claridad como la D, la M, la N, la E, la R y la V, entre otras letras, siguen la pauta marcada por la lauda más antigua de la misma losa. La A, en cambio, presenta una ejecución mucho más cercana a los modelos de las capitales de época imperial que la de los dos epitafios anteriores. La atracción gráfica con el primer texto se puede observar, incluso, en la artificiosa forma de grabar la D cursiva del numeral de la última línea, con esa espiral tan característica. Precisamente, en la indicación del año de defunción se observa el empleo de *trissis* (por *tressis*, que es la forma correcta), en vez del numeral 3. Se trata del primer ejemplo que tenemos en las inscripciones de época visigoda de Mérida, en las que aparece con mayor frecuencia el numeral AS, sobre cuya interpretación Navascués estableció una teoría ya superada desde hace unos años¹⁹.

4. Conclusiones.

El análisis de esta losa sepulcral descubierta hace pocos años en las excavaciones realizadas en el interior de la basílica de Sta. Eulalia (Mérida), en la que se muestran, por vez primera hasta la fecha en un mismo soporte, tres epitafios esculpidos en tres momentos históricos diferentes, es una excelente excusa para defender el interés del estudio de las inscripciones emeritenses de época visigoda²⁰. Estamos ahora en disposición de poder avanzar más allá de lo que lo hicieron hace más de cincuenta años Mallon, Vives, Navascués y otros estudiosos de la epigrafía hispánica. El número de epígrafes emeritenses se ha multiplicado por tres, y el de inscripciones con datación segura casi se ha multiplicado por cuatro si lo comparamos con la docena y media de testimonios que pudo estudiar Navascués en los años cuarenta del pasado siglo. Pero además, este incremento no es simplemente cuantitativo, como demuestran ejemplos como el de esta losa con los epitafios de *Gregorius*, *Perpetua* y *Heleuterius*. Tres cristianos que murieron en Mérida y cuyos cuerpos reposaron en la entrada de la cripta funeraria en la que, según mencionan las *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*, estaban enterrados los obispos de la diócesis fallecidos entre los siglos VI y VII²¹. Una cripta que, según han podido determinar las recientes excavaciones no sólo existía, sino que estaba situada muy cerca del altar bajo el cual descansaban los restos de la mártir. Incluso es bastante verosímil que el *Heleuterius* que se menciona en el tercero de los epitafios sea, como ha propuesto Pedro Mateos, el mismo archidiacono del obispo Masona (570-605), que aparece citado en el capítulo XIII de las *Vitas*, en el que se menciona incluso que éste falleció muchos días antes que su obispo, lo que concuerda con la fecha de la muerte mencionada en la propia inscripción²².

Una posición privilegiada en el interior del edificio martirial de Sta. Eulalia como la que ocupó esta losa de mármol nos sitúa ante tres epitafios de tres indivi-

¹⁹ JUAN GIL, "Aera ...as, depundius, etc.", *Cuadernos de Filología Clásica* 10, 1976, pp. 375-384.

²⁰ Entre los trabajos más recientes en los que se comparan las inscripciones de Mérida con la producción epigráfica de otras regiones, *cf.* MARK A. HANDLEY, *Death, Society and Culture: Inscriptions and Epitaphs in Gaul and Spain, AD 300-750*, Oxford 2003, 244 pp.

²¹ ANTONIO MAYA SÁNCHEZ (ed.), *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium. Corpus Christianorum. Series Latina*, Brepols, Turnhout 1992, 130 pp.

²² MATEOS, *La basílica de Santa Eulalia...*, pp. 161-162.

duos que gozaban de una posición social igualmente privilegiada: un miembro del orden senatorial para el caso de *Gregorius* (que fallece en las postrimerías del siglo V), posiblemente un pariente cercano del primero para el caso de *Perpetua* (que muere casi cien años más tarde, en 582), y un archidiacono llamado a ser el sucesor del obispo Masona, a quien la muerte le llevó en los últimos días del año 605, antes de que falleciera su protector²³. Pero este carácter privilegiado va más allá de la ubicación espacial de la sepultura ya que, a diferencia de otros ejemplos bien conocidos, como las laudas de *Asella*²⁴ o de *Cantonus*²⁵, el epitafio de *Saturninus*²⁶ o el de *Barusus*²⁷, los epitafios que hemos analizado aquí presentan una escritura proporcionada y regular, en la que las formas respetan la verticalidad y horizontalidad de los trazos, en las que se aprecia una atracción gráfica hacia la escritura pagana de época imperial.

Se trata, en suma, de una inscripción que, a diferencia de la mayoría de las que conocemos, ha sido hallada en su contexto de exhibición. Podemos leer los epitafios de *Gregorius*, *Perpetua* y *Heleuterius*, pero también podemos saber dónde estaban expuestos y, sobre todo, podemos saber para quiénes estaba destinado su mensaje. En suma, estamos en disposición de ir más allá de la lectura e interpretación histórica de esta inscripción para entrar en aquello que Giancarlo Susini definió como el ambiente epigráfico²⁸.

²³ Los epitafios de *Perpetua* y *Heleuterius* muestran, como ha señalado Pedro Mateos, que la prohibición del Concilio de Braga (561) para seguir enterrando en el interior de las iglesias, no debió afectar por igual a las personas según su rango o, incluso, no llegó a cumplirse, al menos en el territorio hispánico, *cfr. Ibid.*, p. 160.

²⁴ RAMÍREZ y MATEOS, *Catálogo de inscripciones...*, pp. 54-55, n° 18.

²⁵ *Ibid.*, pp. 64-66, n° 27

²⁶ *Ibid.*, pp. 101-102, n° 54.

²⁷ *Ibid.*, pp. 58-59, n° 22.

²⁸ GIANCARLO SUSINI, *Il lapicida romano. Introduzione all'epigrafia latina*, Bologna 1966, pp. 82-83.

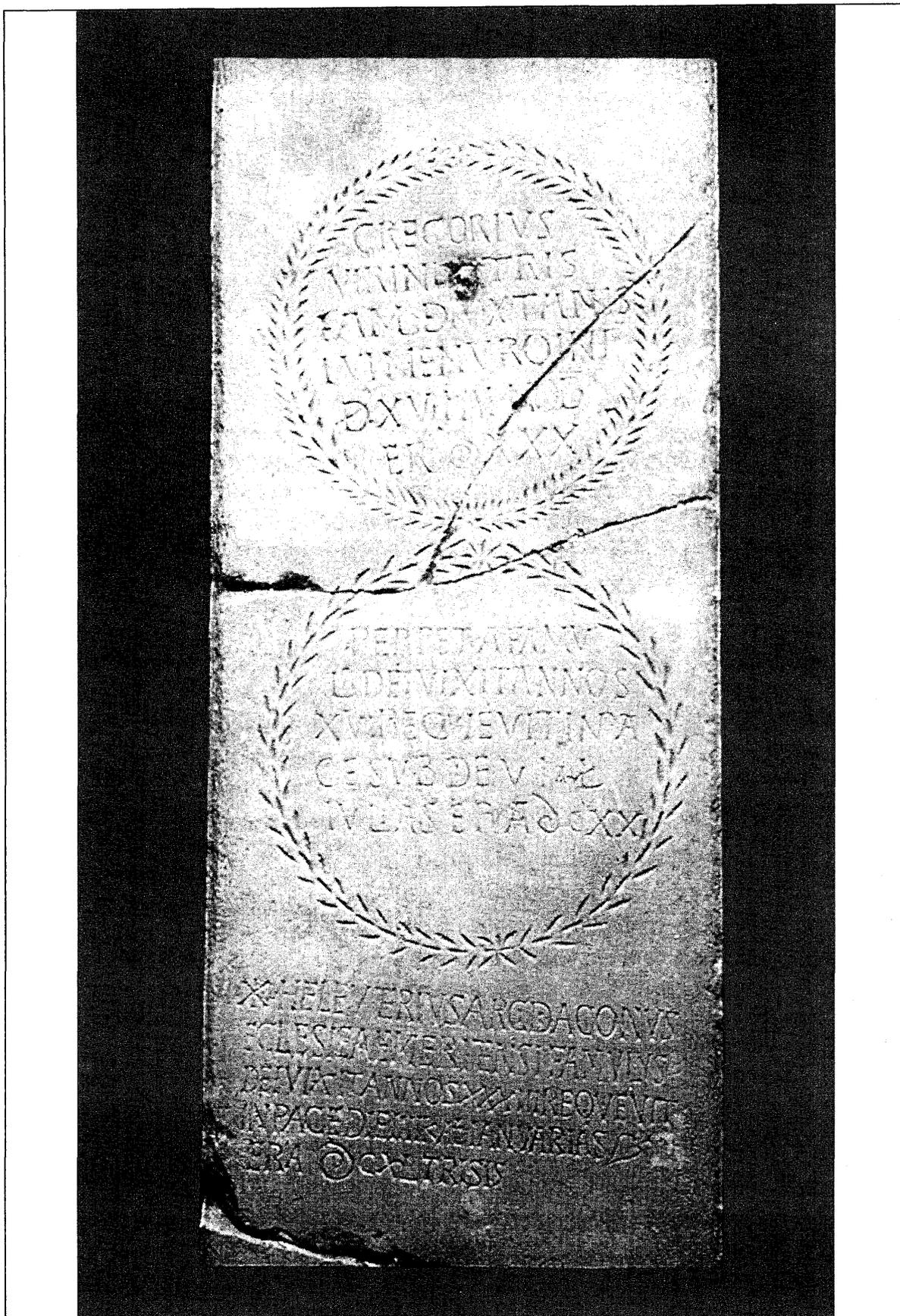


Fig. 1. Losa sepulcral de mármol blanco con los epitafios de *Gregorius*, *Perpetua* y *Heleuterius*, hallada en las excavaciones realizadas en el interior de la basílica de Santa Eulalia, en 1990-1991 (CICME 37; HEP 4, 1994, 179).



Fig. 2. Epitafio de *Gregorius* (Basílica de Santa Eulalia, Mérida).



Fig. 3. Epitafio de *Perpetua* (Basílica de Santa Eulalia, Mérida).

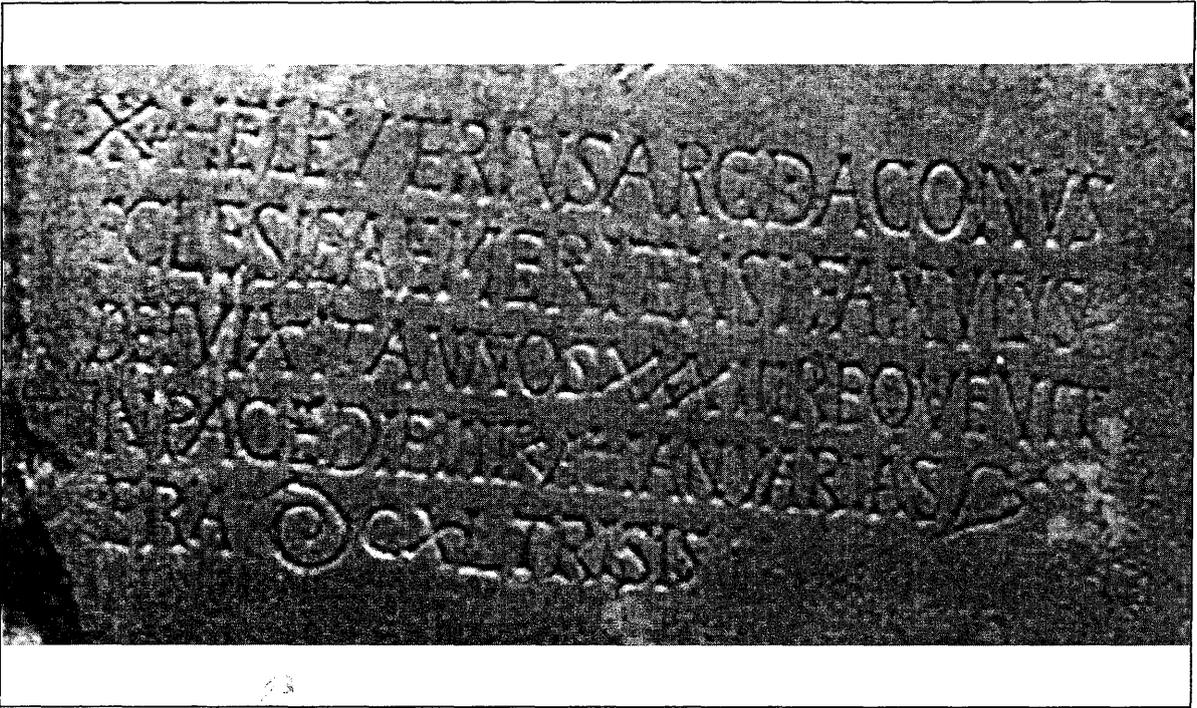


Fig. 4. Epitafio de *Heleuterius* (Basílica de Santa Eulalia, Mérida).